

“El amor no está en mi horizonte”

Rolando Jiménez, presidente del Movilh

►► Su vida ha sido una lucha de reivindicaciones. Primero políticas y ahora contra la discriminación. Su vocación hoy es incompatible para compartir su vida con otro hombre.

NANCY ARANCIBIA

FUE DECENAS DE veces apresado, apaleado, torturado y relegado por combatir a la dictadura desde organizaciones poblacionales. Sería uno de esos encarcelamientos, en 1986, el que definiría la segunda lucha vital de Rolando Jiménez, presidente del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh). Luego de una redada terminó detenido en la Penitenciaría, acusado de ofensas al pudor y a las buenas costumbres, una ley muy utilizada en la época para detener a los homosexuales. “Había estado varias veces preso y los golpes no eran novedad, pero nunca fui humillado de esa forma por ser homosexual”. Fue en ese minuto en que se juró formar un grupo que combatiera esta discriminación.

Primero pensó que sería bajo el alero del Partido Comunista (PC), donde militaba, pero también terminaría siendo discriminado. Rolando Jiménez ha tenido una vida dura. Su padre se suicidó cuando tenía 12 años y sus cuatro hermanos debieron separarse porque su madre no podía mantenerlos. Junto con uno de ellos se fue a Angol con su abuela paterna, pero al poco tiempo regresó a Santiago, donde primero vivió con su madre un par de años, hacinados en dos piezas en una población, y luego con una tía abuela en La Pincoya, donde conoció el dolor de la búsqueda de un tío preso y se enteró de los desaparecidos, muertos y torturados. Nació su primera lucha vital: derrotar a la dictadura, lo que le costó una serie de detenciones y relegamientos. Una de ellos a Cañete, en la Región del Biobío, donde terminó por asumir su sexualidad, después de conocer a un hombre que se convirtió en su pareja. “Tenía 26 años y allí me di cuenta de que era posible amar, enamorarme”.

Con humor dice que le debe a Pinochet asumir su homosexualidad, la que congeló a los 12 años, cuando en Angol, por primera vez, se dio cuenta que algo pasaba con su orientación sexual. “Fue una cosa de cabro chico. Me sentí atraído por un compañero de colegio,

éramos amigos, no lo hablamos, no llegamos a nada, era muy complicado”. No pudo resolverlo. “Durante diez años renuncié a mi sexualidad”, dice, además debido a la creencia del Partido Comunista, y de la izquierda en general, que la homosexualidad era una desviación más del capitalismo.

-¿Cómo enfrentaste tu homosexualidad entre tus compañeros de partido?

-En Santiago me relacioné con una de las pocas personas homosexuales que conocía, Andrés, un profesor jubilado del Liceo Lastarria. Me fui haciendo de un grupo de amigos homosexuales, muchos de ellos profesionales.

-¿Tuviste alguna pareja en ese tiempo?

-A través de este profesor conocí a mi primera pareja, cinco años menor, que resultó que también era militante del PC, pero de la zona sur. A los seis meses nos fuimos a vivir juntos y nuestra relación duró cinco años. Fue una buena experiencia.

-¿Por qué te sentiste discriminado por el Partido Comunista?

-Porque el partido se iba a legalizar y no era posible que hubiera un homosexual en la dirección regional. Fue un golpe muy duro. Cuando me dijeron eso, se me cayó el mundo a pedazos. No regresé nunca más al partido. Fue un error, pero no tuve las herramientas, la base conceptual, para enfrentarlo.

-¿Cómo se articula el Movilh?

-En 1991 ingresé a la Corporación Nacional de Prevención del Sida. Fue el único lugar donde encontramos a homosexuales. Eran como 40 gay, y junto con Juan (su pareja de entonces) nunca habíamos visto tanto homosexual junto (se ríe a carcajadas). Queríamos que Conasida fuera el paraguas legal de este movimiento, porque no sabíamos qué iba a pasar al salir diciendo: “Yo soy homosexual y quiero reclamar mis derechos”. En ese tiempo nadie lo hacía.

-¿Y el amor?

-No está en mi horizonte... Tengo un par de amigos con ventajitas (ríe). Me siento con absoluta libertad para vivir mi sexualidad hoy. Si aparece alguien que me guste y yo le guste, vamos para delante no más. Si de eso sale algo de mayor profundidad, no lo descarto, pero no es algo que me preocupe.

